

A portrait of Laura Bogado Bordazar, a woman with dark hair, smiling. She is wearing a dark blazer over a white top and a long necklace with circular elements. The background is a plain, light color.

Diálogo con

Laura Bogado Bordazar

“La estrategia latinoamericana tiene que estar orientada a generar propuestas claras hacia China y consensuadas previamente entre nosotros”

“ ...China ha decidido promover el desarrollo a través de la apertura, al mismo tiempo que se adhiere al concepto de cooperación inclusiva y beneficio mutuo, bajo la consigna win-win...” ”



Laura Bogado Bordazar. Magíster en Relaciones Internacionales (Universidad Nacional de La Plata –UNLP-, Argentina); abogada y licenciada en Relaciones Internacionales (Universidad de la República, Uruguay); docente e investigadora de Derecho Internacional Público (UNLP). Coordinadora del Departamento de América Latina y el Caribe del Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de La Plata (Argentina). Secretaria académica de la Maestría en Relaciones Internacionales y de la Especialización en Estudios Chinos, Universidad Nacional de La Plata. Investigadora principal del Centro de Estudios Chinos (IRI-UNLP).

Diálogo con Laura Bogado Bordazar¹

“La estrategia latinoamericana tiene que estar orientada a generar propuestas claras hacia China y consensuadas previamente entre nosotros”

Hernán Lucena Molero

CEAA/ULA

MÉRIDA-VENEZUELA

humaniadelsur@yahoo.com

En el marco del Simposio Latinoamericano del Foro Mundial de Estudios Chinos, la Iniciativa de “la Franja y la Ruta” y Cooperación China-América Latina, celebrado en Buenos Aires-Argentina del 3 al 4 de diciembre 2018, gracias a la participación del profesor e investigador Norbert Molina Medina, pudimos contactar a la profesora Laura Bogado Bordazar. En su condición de académica de la Universidad Nacional de La Plata e investigadora principal del Centro de Estudios Chinos, muy gentilmente obtuvimos su cooperación en la entrevista realizada vía internet. Consideramos sumamente valioso el punto de vista latinoamericano en el encuentro sostenido con personalidades especializadas entre las academias chinas y suramericanas. En el mismo se han establecidos ejes ordenadores de diálogos desmitificados y frontalmente comunicativos que permiten organizar los distintos puentes dialógicos en el deber ser institucional que se están construyendo entre la región latinoamericana y China. De allí, lo propicio del momento y las ideas expuestas por Laura Bogado Bordazar ante la comunidad iberoamericana estudiosa de China.

¹ Es magíster en Relaciones Internacionales (Universidad Nacional de La Plata –UNLP–, Argentina), abogada y licenciada en Relaciones Internacionales (Universidad de la República, Uruguay); docente e investigadora de Derecho Internacional Público (UNLP). Coordinadora del Departamento de América Latina y el Caribe del Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de La Plata (Argentina). Secretaria académica de la Maestría en Relaciones internacionales y de la Especialización en Estudios Chinos, Universidad Nacional de La Plata. Investigadora principal del Centro de Estudios Chinos (IRI-UNLP).

¿Qué importancia tiene para China la cooperación con América Latina?

En el actual debate acerca de la posibilidad de un “ascenso pacífico” de China, una de las cuestiones que se discuten es su relación con el mundo y a la vinculación con América Latina. Este debate tiene gran impacto no solo en la academia china sino también en la latinoamericana. Lo cierto es que desde hace ya varios años en China se viene estimulando la inserción del país en las estructuras institucionales internacionales a través de la cooperación. En la relación con América Latina esta afirmación ha sido comprobable a través del relacionamiento que China ha desplegado con los diferentes organismos regionales de integración (Mercosur, Unasur, Alianza del Pacífico); o en los foros menos institucionalizados, como el de la Celac y también en los de los organismos financieros y de crédito como por ejemplo: la Corporación Andina de Fomento (CAF) o el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) en los cuales participa como observador. Este camino se ha iniciado con los primeros vínculos diplomáticos que China concretó en la década del setenta en nuestra región y que tuvo sus fundamentos en los valores propios de la cultura china, como por ejemplo la idea de que las relaciones para el país asiático no son transitorias y breves, sino lazos fuertes y a largo plazo. De aquí surge la idea de la progresividad (en cuanto a profundidad) con que China va desplegando sus relaciones con los diferentes países de la comunidad internacional en general y de América Latina en particular, con los cuales ha desplegado relaciones también de cooperación, como parte de su política de *soft power*. Es decir que con aquellos países con los cuales ha desarrollado una mayor cantidad de situaciones armónicas será con los que mejor y más profundamente se relacione. Un claro ejemplo podría ser la relación “estratégica integral” que China mantiene con Brasil, Argentina, Venezuela y Perú, que en los últimos años ha profundizado progresivamente.

De tal manera, podríamos afirmar que en esta nueva era de cambios a nivel internacional, China ha decidido promover el desarrollo a través de la apertura,

“... De tal manera, podríamos afirmar que en esta nueva era de cambios a nivel internacional, China ha decidido promover el desarrollo a través de la apertura, al mismo tiempo que se adhiere al concepto de cooperación inclusiva y beneficio mutuo, bajo la consigna win-win, conceptos que se han venido reafirmando en su relación con América Latina...”

al mismo tiempo que se adhiere al concepto de cooperación inclusiva y beneficio mutuo, bajo la consigna *win-win*, conceptos que se han venido reafirmando en su relación con América Latina (tanto en la teoría como en algunos ejemplos de desarrollo práctico). En los Documentos sobre la Política de China hacia América Latina y el Caribe (2008 y 2016), se fijaron los pilares de la relación estratégica bilateral. La idea de China es que entre ambas regiones se forme una “comunidad de destino que se desarrolle tomándose de la mano”. La cooperación integral representa, entonces, el medio para alcanzar esta meta, y se basa “en igualdad y beneficio recíproco hacia un desarrollo común, no se apunta contra nadie ni se excluye a ninguna tercera parte”. “Todos los países, grandes o pequeños, fuertes o débiles, ricos o pobres, son todos miembros iguales de la comunidad internacional”. El propósito más ambicioso está representado por el “acercamiento de corazón y amistad entre los pueblos de China y América Latina en aras de hacer aportes a la convivencia armoniosa de las diversas civilizaciones del mundo”, a través de “intercambios entre los pueblos”.

“...El impacto económico y si se quiere político que China está teniendo en América Latina casi no tiene precedentes, de tal manera que nos urge como región desplegar estrategias comunes de vinculación con Asia en general y con China en particular. ...”

¿Cuál es su opinión en torno aquellos que califican de peligrosa la presencia de China en nuestra región?

Cierto es que China ha desplegado en las últimas décadas una política de relacionamiento externo en todas las direcciones y regiones posibles. En América Latina la viene profundizando —como dijimos anteriormente— desde 1970. En este sentido, si calificáramos a la presencia China como “peligrosa” nos volveríamos a ubicar como región en un lugar de absoluta debilidad, en la cual —como es sabido— hemos estado en varias oportunidades a lo largo de la historia y que ha devenido en la existencia relaciones de “desigualdad” con otras potencias y regiones.

El impacto económico y si se quiere político que China está teniendo en América Latina casi no tiene precedentes, de tal manera que nos urge como región desplegar estrategias comunes de vinculación con Asia en general y con China en particular. Las herramientas jurídicas y diplomáticas están presentes, pues China ha venido celebrado memorándums de entendimiento y de cooperación con varios países de la región bajo el formato de

“relaciones estratégicas integrales” orientadas al desarrollo del proyecto “la Franja y la Ruta”, por lo tanto creemos que la “llave” está en hacer valer en favor de Latinoamérica los propios fundamentos de la estrategia china de relacionamiento con otros países soberanos, como por ejemplo, la consigna *win-win*.

¿Qué papel juega América Latina en el proyecto de la Franja y la Ruta (BRI)?

La iniciativa de la Franja y la Ruta ha involucrado a América Latina en el 2017 cuando después de la participación de los presidentes de Argentina y Chile en el Foro sobre la Franja y la Ruta, Xi Jinping denominó a América Latina y el Caribe como: “la natural extensión de la Ruta de la Seda”. De aquel entonces, muchos países latinoamericanos que no tenían relaciones diplomáticas con la RPC han iniciado un camino diplomático hacia el reconocimiento de esta, a través de un diálogo muy intenso sobre todo en el marco de las implicaciones del proyecto. Y ya son varios los Estados que han firmado el memorándum de entendimiento en el marco del proyecto BRI (Panamá, Bolivia, Antigua y Barbuda, Trinidad y Tobago, Guyana, Dominica, Costa Rica, Grenada y Uruguay), el cual, como se sabe, implica el despliegue de mega proyectos de infraestructura que abarcan desde la construcción de puertos, puentes y carreteras, hasta un corredor bioceánico cuyo objetivo es conectar el Pacífico con el Atlántico. El papel de América Latina en el proyecto –desde la perspectiva China– es importante, en primer lugar, por el potencial de nuestra región en recursos naturales, energéticos y productivos, sobre los cuales ya sabemos que son fundamentales para el proyecto de desarrollo de China de los próximos años, y en segundo lugar, por el impacto geoestratégico que para China representa vincularse en estos términos con una región que ha sido de “influencia natural e histórica” tanto de Estados Unidos como de Europa.

“...El papel de América Latina en el proyecto –desde la perspectiva China– es importante, en primer lugar, por el potencial de nuestra región en recursos naturales, energéticos y productivos, sobre los cuales ya sabemos que son fundamentales para el proyecto de desarrollo de China de los próximos años, y en segundo lugar, por el impacto geoestratégico que para China representa vincularse en estos términos con una región que ha sido de “influencia natural e histórica” tanto de Estados Unidos como de Europa....”

Por otro lado, desde la perspectiva de América Latina, la iniciativa BRI podrá representar un gran impulso al desarrollo de la región, siempre y cuando –como mencionamos arriba– los países de América Latina puedan hacer valer sus intereses soberanos en esta relación para que no se transforme en una relación de desigualdad como nos ha ocurrido en otras oportunidades.

En América del Sur existe una Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA), la cual surgió en el año 2000 en una reunión intergubernamental de todos los presidentes sudamericanos en Brasilia y cuyos proyectos han tenido a lo largo de estos años un desarrollo lento, fundamentalmente por falta de financiamiento. En el futuro podría instrumentarse para el desarrollo de estos proyectos un área de cooperación entre los países de la región y China, en el marco de la iniciativa BRI. Asimismo, sería interesante que los países del Mercosur puedan avanzar en el Diálogo de Alto Nivel existente entre la sub región y China con el fin de encontrar nuevas vías de cooperación en el marco de la iniciativa BRI.

¿Cuáles son las áreas de cooperación e intercambio más relevantes entre China y América Latina?

Es sabido que las principales áreas de intercambio entre China y América Latina se relacionan con la importación-exportación de productos primarios. Esto debido a que nuestra región es fundamentalmente productora de estos bienes. Pero las áreas de intercambio son mucho más amplias en la actualidad. China ha firmado con varios de los países de la región latinoamericana acuerdos de cooperación en materia científica y tecnológica, productiva, industrial, así como también nuclear y cultural.

En este sentido, es necesario destacar que la cooperación china se fundamentó desde muy temprano en un documento denominado: “Ocho Principios para la Ayuda Económica y la Asistencia Técnica a Terceros Países” (1964), que establece básicamente que la cooperación se basará en el principio de igualdad y en el beneficio mutuo, con el horizonte puesto en que nunca se genere dependencia en la cooperación, respetando estrictamente la soberanía de los países receptores. Asimismo, la asistencia técnica que China ofrece en general, será proporcionada con insumos producidos en China y con personal chino que se encargará de transferir los conocimientos a los locales.

Sin embargo, y a pesar de que las bases de la cooperación de China hacia otros países se fundamenta en la idea de “ayudar a los países a desarrollarse”, es cuestionable el hecho de que los principales proyectos de

“ ...Asimismo, la asistencia técnica que China ofrece en general, será proporcionada con insumos producidos en China y con personal chino que se encargará de transferir los conocimientos a los locales.... ”

cooperación realizados recientemente en varios de los países sudamericanos han apuntado a las áreas de recursos energéticos y naturales (petróleo, gas y otros recursos minerales), necesarios también para el desarrollo del propio país asiático. Lo cual haría pensar que las características de dicha cooperación no parecen ser muy diferente a la cooperación tradicional (Norte-Sur). La estrategia latinoamericana tiene que estar orientada a generar propuestas claras hacia China y consensuadas previamente entre nosotros, lo cual resulta, en la situación actual de las relaciones políticas de nuestra región, un tanto utópica.

